

ESTE PERIODICO

Se publica

Los Mártes y Viérnes

DE CADA SEMANA.

Precio de la suscripcion

4 RS.,

En los Departamentos

6 REALES,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUERTO

se vende

MEDIO REAL

HEMEROTECA NACIONAL
MEXICO

LA REDACCION

ESTA

En la calle Cordobanes

NUM. 8,

A DONDE PODRAN

Dirigirse

Los Avisos,

Las Comunicaciones

Y RECLAMACIONES

La Administracion

ESTA EN LA

MISMA IMPRENTA.

LA SOMBRA.

PERIODICO JOCO-SERIO, ULTRA-LIBERAL Y REFORMISTA.

Escrito en los antros de la tierra por una legion de espíritus que dirigen

MEFISTOFELIS Y ASMODEO.

EVANGELIO DEL DIA.

LA SOMBRA.

La poderosa voz de la Reforma ha sonado, y el espíritu de la civilizacion tiende sus alas en el cielo de la política. El progreso sale de las sombras, decorado con el iris de la resurreccion.

Estamos en el último estremecimiento.

La sociedad se afirma de hoy para siempre sobre sus bases.

El estandarte de la Reforma, que se paseó triunfante en la estension del país, que se ostentó orgulloso sobre las ruinas al desplomarse la República, estiende hoy sus colores, acariciado por las auras imperiales en el palacio de Moctezuma.

Volved los ojos al pasado, para invocar con la fé del patriotismo el porvenir.

Mirad á cinco millones de hombres, agoviados aun por el aliento de la Conquista; ignoran la independencial

La Religion cristiana, apenas ha penetrado en esos aduares. La sociedad con sus tribunales ha derribado la piedra de los sacrificios, pero el Cristo y el ídolo se disputan aun el ara. La duda, hija de la ignorancia, pesa sobre las conciencias. La civilizacion necesita alumbrar con sus rayos esos pueblos, donde las leyes y la religion son desconocidas.

Des millones de hombres se agrupan en las ciudades, y se disputan el poder á mano armada.

La lucha es terrible, sangrienta.... impía.

La iglesia asiendo el manto del siglo XVI que se le ha escapado para siempre, amenazadora con sus excomuniones, sus entredichos, sus anatemas, no quiere doblar la frente ante la sociedad civil, y llora como Boabdil al entregar las llaves de Granada.

Una turba fanática se agrupa en las Catedrales, se arrodilla ante los monasterios, y siente enfriar sus carnes cuando la iglesia formula sus anatemas.

El Estado busca la verdad social, y declara la supremacia sobre la Iglesia. Niega todo poder extraño á sus instituciones; se declara soberano y protector de todos los hombres que están en sus dominios, sin curarse de sus opiniones políticas ni de sus creencias religiosas.

Hé aquí el origen de los partidos.

El fanatismo social.

El fanatismo religioso.

El siglo diez y nueve ha resuelto la cuestion.

El cristianismo es el alma de las sociedades.

El fanatismo y la supersticion el contagio, la destruccion, la muerte.

El clero mexicano, heredero legítimo de los fueros de la conquista, amenazaba absorber á la sociedad civil.

El signo de la Redencion, símbolo de la liber.

tad del mundo, estaba en la frente de la nacion, como sobre una tumba.

La intolerancia havia hecho un cadáver de nuestra sociedad.

Perinde ac cadáver.

¡La hora de la Resurreccion ha sonado!

Junto á nuestras Basílicas se levantarán las mezquitas y las sinagogas. Los hombres adorarán á Dios donde lo quieran encontrar ¡qué importa! todos los ojos se dirigen al cielo, todas las oraciones suben al Todopoderoso.

Nosotros, adoradores de Jesucristo, bañados por la luz sacrosanta del Evangelio, entraremos en la lucha de la palabra; obtendremos las sagradas verdades, mostraremos las tablas de la legislacion, recogidas entre las llamas del Sinaí. Nosotros tenemos fé en la conversion, y acaso tracemos con nuestro ejemplo á los otros sectarios, á las aguas del bautismo.

Los cristianos verdaderos no le temen á los otros cultos: entre la voz dulce y sacrosanta de "amaos los unos á los otros," y las palabras sangrientas del Coran "creo ó te mato," no hay disyuntiva.

La tolerancia es una necesidad social, y la base para formar un buen gobierno.

¡El clero! ¡siempre el clero! En las parroquias se ha llovido hasta ahora la estadística, esa atribucion del gobierno, arrebatada, prostituida en las manos vulgares de los notarios.

La iglesia sabe lo que el gobierno no debe ignorar.